



BOLÍVAR SOY YO

"Tengo un Delirio en el que llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo. Es un delirio febril el que embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior."

Bolívar en *Mi delirio sobre el Chimborazo*

Según Santiago, el personaje central del film "Bolívar soy Yo" —de Jorge Alí Triana (2001)— "Cada quien tiene su propio Bolívar", en ese sentido, quiero aprovechar esta oportunidad para hacer algunas reflexiones en voz alta acerca de esta obra que habla de nosotros mismos.

Con una gesta considerada inconclusa, nuestro "héroe" ha dado para ser adorado en la montaña de Sorte a la vez que sus restos reposan en un encumbrado templo de la "religiosidad civil"; es una referencia para la derecha más extrema a la vez que lo es para la izquierda más radical, su nombre se ha tomado para acuñar monedas, o identificar a una franquicia de chichas, un banco o, incluso, un país. Bolívar ha dado para todo menos para inspirar el desarrollo de una cultura cívica capaz de prescindir del manoseo de ídolos de bronce embarrados por nuestras omisiones.

Obra inconclusa que pesa sobre nuestros hombros y que bien poco hemos hecho por enfrentar. Bien han dicho nuestros historiadores que

CINE

Félix Ríos Álvarez

el signo de Bolívar es un hito fundacional de una historia republicana nostálgica y amnésica de su memoria histórica, y que por lo tanto nace con cada frustración. No es casualidad entonces que los líderes del momento hayan querido sentir las encarnaciones de esta recurrente gesta épica inconclusa que le da el "palo a la lámpara" al pasado. En palabras de Briceño Iragorry: *"Si leemos los discursos inaugurales de los ejercitantes en el poder, hallaremos que Venezuela ha nacido tantas veces como regímenes personalistas ha soportado. Nuestros gobernantes no han dicho como Luis XV Después de mí, el diluvio. Sin sentirse responsables de lo que siga, como consecuencia histórica de sus actos, han visto el pasado para justificar su ascenso a los nuevos comandos, y entonces, a tono de augures y comparando el escaso puchero de ayer con el opulento banquete de hoy, han declarado: Antes de mí era el caos. ... Lo mismo que proclamaron Guzmán y Betancourt, lo sintieron o lo mintieron Gómez y Castro, Crespo y los Monagas. Cada uno se creyó a su turno el mago de Venezuela, y preocupados los magos y los brujos de cada momento en variar y en mejorar a su modo el rostro de la patria, hemos terminado por sufrir una fatal ausencia de perfiles determinantes"*¹

El film de Jorge Alí Triana representa un espejo nada agradable en el cual cada "hijo de Bolívar", bien sea de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela, y más allá, desee verse. Pues resulta que terminamos evocando al héroe militar antes que el Bolívar de carne y hueso con todos sus desperfectos. Es por ello que el personaje stanislavskiano de Santiago puede despertar en nosotros la simpatía que le tendríamos a un "tío loco", a quien reconocemos y estimamos con afecto, pero que llega a desconcertarnos de modo crucial porque Santiago primero actúa,

luego se cree Bolívar, y hasta llega a admitir que sabe que no lo es, pero le da igual y continua su gesta heroica, y mientras eso pasa deseamos que pueda rectificarse al permitirse reconciliarse con la realidad y cerrar su duelo por aquello que, definitivamente, "no fue".

Mi última concesión con el "Libertador" fue para permitirle vernos en el cine y darnos la oportunidad de ver como ese delirio hace que cada día nazca y muera un Simón Bolívar entre nosotros. Resulta que desde hace bastante rato que las muertes de Bolívar nos están pesando cada vez más y más, por lo que mis últimos votos en este escrito son para que lo dejemos descansar en paz.

Félix Ríos Álvarez

Sociólogo. Miembro de Opción Venezuela

1

BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. *Mensaje sin destino*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1978 [1952], págs. 40-41.